

[Números](#) > [Número 09 \(enero-diciembre 2010\)](#) >

La cuestión del Sáhara Occidental como factor de impulso del proceso de descentralización marroquí

Miguel Hernando de Larramendi [\[*\]](#)

Resumen

Esta contribución analiza los procesos de descentralización administrativa que han tenido lugar en Marruecos durante las últimas décadas poniéndolo en relación con la evolución de la política marroquí hacia la cuestión del Sáhara Occidental, orientada a intentar obtener el reconocimiento internacional de su soberanía sobre el territorio.

El proyecto de regionalización del país, vinculado a una solución a la cuestión del Sáhara Occidental, que ratificase internacionalmente la soberanía marroquí sobre el territorio, está presente en la agenda política marroquí desde principios de los años ochenta cuando Hasán II aceptó en la cumbre de la OUA de Nairobi la celebración de un referéndum de autodeterminación "controlado". Los avances en ese proceso se retrasan, sin embargo, hasta 1997 cuando es promulgada una Ley sobre la Región en un contexto de bloqueo del proceso de identificación de los electores con derecho a voto en el referéndum que la ONU preparaba. El decoupage regional integraba en una misma región a territorios del Sáhara Occidental -Esmara- con otros territorios del sur de Marruecos (Guelmin, Tan Tan...) poblados por tribus que Marruecos intentaba que fueran aceptadas como saharauis ante la Comisión de identificación de la ONU.

La destitución del ministro del Interior Dris Basri tras la subida al trono de Mohamed VI en 1999 va a ir acompañada del abandono de la idea de que un "censo a la medida" era la mejor vía para consagrar la soberanía marroquí sobre el territorio. Este giro se traduce en un alejamiento de la defensa del "referéndum confirmativo" y en una defensa cada vez más abierta de una "tercera vía" a través de un proyecto de autonomía para el Sáhara Occidental en el marco de un Estado marroquí soberano. Tras el fracaso de los Planes Baker I y II, la posición de Marruecos se decanta claramente por una solución autonómica que excluya la celebración de un referéndum de autodeterminación. En este contexto la cuestión de la regionalización regresa a la agenda política nacional. Anunciada por Mohammed VI en 2008 y 2009, la creación de un Consejo Consultivo sobre la Regionalización (CCR) no se concretó hasta enero de 2010.

Este consejo tiene el encargo de presentar un informe al soberano en diciembre de 2010 en el que deberá fijarse no sólo el estatus propuesto para el territorio del Sáhara Occidental sino también para otras regiones, como el norte, que aspiran a ver concretados sus particularismos culturales y lingüísticos.

Palabras clave: Marruecos, Sáhara Occidental, descentralización

Abstract

This paper focuses on the administrative decentralization processes that have taken place in Morocco in recent decades in relation to the evolution of the Moroccan policy towards the Western Sahara issue, trying to achieve the international recognition of its sovereignty over this territory.

The proposed regionalization of the country is part of the Moroccan political agenda since the

early eighties when Hassan II agreed a "controlled" self-determination referendum at the OAU summit in Nairobi, as part of a solution to the issue of the Western Sahara, trying to achieve the international ratification of Moroccan sovereignty over the territory. The advances in this process are delayed until the empowerment in 1997 of a region law when the process of identification of voters for the referendum supported by the UN was blocked. The regional decoupage integrated in the same region territories of Western Sahara, Smara, with other areas of southern Morocco (Guelmin, Tan Tan ...) populated by tribes that Morocco was trying to be considered as Sahrawis by the UN Commission working on the identification process.

The dismissal of Interior Minister Driss Basri after Mohammed VI ascend the throne in 1999 will be followed by the abandonment of the idea that a "controlled census" was the best way to achieve the Moroccan sovereignty over the territory. This shift has to be considered as a drift apart from the defense of "confirmatory referendum" and an increasingly support of a "third way" through an autonomy plan for Western Sahara under Moroccan sovereign State. Morocco opts for a regional solution after the failure of the Baker Plan I and II, excluding the possibility of holding a referendum. In this context the issue of regionalization returns to the national political agenda. The creation of an Advisory Council for the Regionalization (CCR) was announced in 2008 and 2009 by Mohammed VI and became true in January 2010. The commitment of the council is to present in December 2010 a report not only regarding the status for the Western Sahara but also for other regions like the Northern regions, who seeks to prove their linguistic and cultural particularities.

Keywords: Morocco; Western Sahara; decentralization

El Estado marroquí contemporáneo se caracteriza por un férreo centralismo heredado del período colonial, que ha intentado limitar la emergencia de particularismos étnicos y culturales. A partir de los años setenta comienzan a adoptarse una serie de reformas orientadas a avanzar en un proceso de descentralización administrativa [1]. Estas reformas están vinculadas, en gran medida, a la evolución de la cuestión del Sáhara Occidental y a la "recuperación de integridad territorial marroquí". Este objetivo es un tema central de la cultura política marroquí lo que ha favorecido la existencia de un "consenso patriótico" que ha permitido a la institución monárquica consolidarse como actor político hegemónico en el país [2].

En esta contribución se ponen en relación los procesos de descentralización administrativa que han tenido lugar en Marruecos durante las últimas décadas y la evolución de la política marroquí hacia la cuestión del Sáhara Occidental orientada a intentar obtener el reconocimiento internacional de su soberanía de facto sobre el territorio.

Marruecos y la cuestión del Sáhara Occidental entre 1974 y 1980: la "estrategia de la cuestión cerrada"

Tras la retirada española del Sáhara Occidental en febrero de 1976, Marruecos y Mauritania se repartieron el territorio de la antigua colonia española. La región de Tiris el Gharbia pasó a ser controlada por Mauritania mientras que la región de Saguia El-Hamra pasó a ser administrada por Rabat.

La reintegración parcial del Sáhara Occidental en Marruecos fue seguida unos meses después de la promulgación de la Carta Comunal que ampliaba las atribuciones de los

Consejos Municipales y reducía la tutela administrativa de pachás y caídes [3]. Esta reforma ha sido interpretada como un gesto dirigido hacia los partidos de la oposición integrados en la Kutla democrática para impulsar su participación en los procesos electorales tras la restauración del juego político [4].

Asimismo las elecciones anunciadas por Hassan II en el marco del pacto suscrito con las fuerzas de oposición para democratizar el país tienen una relación, aunque indirecta, con la cuestión del Sáhara Occidental. El retraso en la convocatoria de las elecciones comunales hasta noviembre de 1976 y legislativas hasta junio de 1977 fue justificado por Hassan II invocando la prioridad concedida al dossier del Sáhara.

Durante este período, que coincide con la fase militar del conflicto, la posición oficial marroquí fue la de defender que el proceso descolonizador del territorio demandado por la ONU desde 1966 [5] había concluido tras la retirada española del Sáhara Occidental. En este sentido se expresaba en 1975 Hassan II cuando declaraba:

«Para mí (la cuestión del Sáhara) está terminada y para muchos otros también. Incluso en lo que se refiere a las instancias internacionales, consideramos que se ha terminado porque, en definitiva, yo no sé cómo la ONU podría implicarse en una jurisprudencia que consistiría en renegar de los acuerdos negociados y firmados por las partes interesadas, negociados y firmados en una atmósfera de paz y comprensión» [6]

La posición oficial de Marruecos durante este periodo defendía que el pueblo saharauí había ejercido su derecho a la autodeterminación a través de la Yama 'a, asamblea de chuyuj o notables saharauis creada por la administración colonial española en los años sesenta y cuya representatividad había sido rechazada hasta entonces por considerarla un instrumento al servicio de los intereses coloniales españoles [7].

Al considerar la descolonización del Sáhara Occidental como un dossier cerrado, Marruecos situaba la cuestión en una lógica interna vinculando el desarrollo económico y la reincorporación del territorio a Marruecos en el marco de la política de ordenación territorial gestionada por el Ministerio del Interior.

Desde el punto de vista administrativo, Saguia El Hamra fue incorporada a la estructura administrativa de Marruecos. Durante los primeros años del conflicto, entre 1976 y 1978, fueron creadas tres provincias: la de El Ayún, la de Smara y la de Boujdour [8]. Tras la retirada mauritana de Tiris el Gharbia en 1979 fue creada una cuarta provincia la de Oued-Ed-Dahab [9]. La incorporación de este último territorio fue legitimada por las autoridades marroquíes a través de la bay`a prestada a Hassan II por los notables tribales saharauis [10]

Rabat interpretó la retirada española del Sáhara Occidental como una restitución del mismo a Marruecos en virtud de sus derechos históricos sobre el territorio. En este marco hay que situar algunas decisiones como la de vincular administrativamente Tarfaya, territorio retrocedido por España en 1958, a la nueva provincia de El Ayún, Khadija Mohsen-Finan considera que “esta confusión deliberadamente mantenida da la impresión de una restitución de este territorio a Marruecos tras un período colonial que puede ser considerado como un paréntesis en la historia del 'Gran Marruecos' [11]. La celebración periódica de las elecciones comunales y legislativas en las provincias saharauis era presentada por las autoridades marroquíes como un signo adicional de su integración en el Estado marroquí [12].

El retorno a la opción del referendun y la búsqueda de una salida diplomática a la cuestión del Sáhara Occidental (1981-1991)

En 1981 en un momento de dificultades sociales y económicas en el país [13] aparece la idea de avanzar en la descentralización administrativa vinculada a la aceptación, por parte de Hassan II, de un referéndun “confirmativo” y “controlado” como vía para encontrar una solución definitiva a un conflicto cuya prolongación podía poner en peligro la supervivencia de la monarquía [14].

La reaceptación de la vía referendaria obliga a proponer una salida alternativa a la de la independencia que fuera aceptable para la comunidad internacional, atractiva para la población saharai y también asumible para unas fuerzas políticas marroquíes que, manteniéndose firmes en la defensa de la marroquinidad del Sáhara Occidental, reclamaban avances en el proceso democratizador y en el desarrollo económico y social del país. La alternativa imaginada por Hassan II a la independencia en el referéndun con el que se pretendía cerrar internacionalmente la cuestión, fue la de la regionalización en el marco de un Estado unitario y soberano. Nada más regresar de la cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA), celebrada en Nairobi en junio de 1981, Hassan II se declaró partidario de adoptar en Marruecos un sistema similar al de los Länder alemanes en el que tuvieran cabida las provincias saharais.

«El día en que Marruecos viva bajo un régimen como el de los lands alemanes ese día, esté vivo o muerto, será el día más feliz de mi vida ya que considero que el régimen de los lands permite al Estado desentenderse de pequeños problemas y avanzar hacia el final de siglo (...) Conociendo a los marroquíes como les conozco, diferentes pero unidos a la vez, ésta sería sin duda la mejor vía» [15].

La aceptación de la vía referendaria como instrumento para solucionar el conflicto del Sáhara Occidental provocó el rechazo de la cúpula de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) cuyos dirigentes fueron enviados a prisión [16]. Para neutralizar las críticas al giro dado en la política hacia el Sáhara Occidental y como vía para impulsar el proceso descentralizador fue creado en septiembre de 1981 un primer Consejo Consultivo para los Asuntos Saharianos, al que le fue asignada la función de ayudar a concretar la descentralización en las provincias del Sáhara Occidental “en un marco de respeto a las costumbres y tradiciones específicas de sus habitantes” [17]. El Consejo estaba integrado por los diputados del Sáhara en la Cámara de Representantes así como por representantes de diferentes tribus y *zawiyas* del Sáhara [18].

A partir de este momento el proyecto de la regionalización del país, vinculado a una solución a la cuestión del Sáhara Occidental que ratificase internacionalmente la soberanía marroquí sobre el territorio, se hace cada vez más está presente en el discurso del Hassan II. Se había entrado en una nueva etapa en la que la batalla diplomática comenzaba a arrebatar el protagonismo a los enfrentamientos bélicos cada vez menos frecuentes tras la construcción de los muros que aislaban el Sáhara Occidental y dificultaban los ataques del Frente Polisario.

Es en este contexto, en el que Marruecos conoce importantes fracasos como la admisión en la OUA de la República Árabe Saharai Democrática (RASD) en 1984, en el que hay que situar la idea de Hassan II que “todo era negociable salvo el sello y la bandera” [19]. Esta idea, evocada por primera vez en 1983 durante un encuentro con el presidente argelino

Chadli Bendjedid, es desarrollada por el soberano marroquí en una entrevista concedida en 1984 a Le Monde:

“Siempre he dicho que soñaba con dejar a mi sucesor un país regionalizado, pero sin olvidar que la Monarquía necesita un cierto poder central. He pensado seriamente en Asambleas Regionales que deliberen sobre sus asuntos y con sus caracteres específicos. Por ejemplo sería una estupidez aplicar el código de administración territorial (foncière) a los nómadas. En el Sáhara tienen sus costumbres, sus trashumancias. Lo principal para mí es que la marroquinidad del Sáhara Occidental no sea contestada. Personalmente no estoy cerrado a cualquier forma que tome en consideración la especificidad, la prueba es que he constituido un Consejo Consultivo con cerca de noventa tribus. Es una proyección para el futuro en relación a la administración de sus asuntos por ellos mismos, pero la soberanía es intangible”^[20]

La política marroquí durante los años noventa: la búsqueda de un censo a la medida

La cuestión del Sáhara Occidental durante la década de los años noventa gira alrededor de la implementación del Plan de Arreglo aprobado por la ONU en un contexto de distensión regional y de recomposición del sistema internacional tras la caída del Muro de Berlín.

El referéndum de autodeterminación, aceptado por Marruecos y el Frente Polisario, que debía haberse celebrado en enero de 1992, se vio, sin embargo, bloqueado por la definición del cuerpo electoral con derecho a voto. La posición marroquí, defendida por el ministro del Interior Driss Basri, era la de supeditar la celebración de la consulta al establecimiento de un “censo a la medida” que evitara sorpresas y permitiera cumplir con las exigencias internacionales de la autodeterminación como mejor vía para ratificar la marroquinidad del territorio.

En este contexto, la concepción esbozada por Hassan II de un “Marruecos de las regiones” con amplia autonomía, comenzando por la del Sáhara, va a tener una plasmación mucho más tímida en el plano legislativo. Tanto la Constitución de 1992 como la de 1996 otorgan, por primera vez, a la región el rango de colectividad local. Pero la promulgación de la Ley de la Región en 1997, en un contexto de bloqueo del proceso de identificación de los electores con derecho a voto en el referéndum que la ONU auspiciaba, reflejaba el temor del Majzen a avanzar en el reconocimiento de las identidades políticas y culturales del país. El découpage regional adoptado mantenía la lógica de agrupar en una misma región territorios del Sáhara Occidental (Smara) con otros del sur de Marruecos (Guelmin, Tan Tan...) poblados por tribus que Marruecos intentaba que fueran aceptadas como saharauis y por tanto con derecho a voto por la Comisión de Identificación de la ONU encargada de actualizar el censo realizado por España en 1974.

La regionalización llevada a cabo en 1997 tenía un carácter fundamentalmente administrativa, y no atribuía prerrogativas de autogobierno a las nuevas regiones alejándose, mucho del marco esbozado anteriormente por Hassan II. Inspirada en motivaciones de racionalización no atrajo el interés de los dirigentes del Frente Polisario había sido presentada, por ejemplo, durante el encuentro mantenido por Hassan II en enero de 1989 con Bachir Mustapha Sayyed y en las negociaciones llevadas a cabo con dirigentes del Frente Polisario en Rabat en 1996, en presencia del príncipe heredero^[21].

El progresivo abandono de la opción del referéndum y la apuesta por una salida autonómica

La opción de la autonomía domina la estrategia marroquí desde la llegada al trono de Mohamed VI. La destitución de Driss Basri, tras los disturbios desencadenados en El Ayún en septiembre de 1999, permitió al nuevo soberano recuperar el control del dossier saharauí en un momento en el que comenzaba a catalizarse un frente independentista en el interior del Sáhara Occidental, cuya emergencia, probablemente, influyó en la decisión de abandonar la opción referendaria. En enero de 2000 fue hecha pública la lista provisional de votantes que reconocía como saharauis con derecho a voto en el referéndum a 86.000 personas de los 198.000 candidatos entrevistados por la Comisión de Identificación. La posición marroquí evoluciona entonces hacia la búsqueda de una solución autonómica que permita poner punto y final a una de las asignaturas pendientes heredadas del reinado anterior que condicionan la vida política y las relaciones exteriores del país.

En un primer momento la autonomía del Sáhara Occidental dentro de un Estado marroquí soberano, fue concebida como una etapa transitoria con la que desactivar la celebración de un referéndum de autodeterminación sin un censo “a la medida”, que asegurara un resultado favorable a los intereses marroquíes. Esta “tercera vía” inspiró la propuesta para desbloquear la solución del conflicto elaborada por James Baker, enviado especial del Secretario General de la ONU en junio de 2001. El “Acuerdo Marco”, también conocido como Plan Baker I, proponía la trasmisión de la autoridad a los habitantes del territorio durante un período de cuatro años, al término del cual sería decidido el estatus final del territorio a través de la celebración de un referéndum de autodeterminación en el que podrían votar también los colonos marroquíes asentados en el territorio que llevaran residiendo en el mismo al menos desde un año antes. Aunque fue recibido con optimismo por Marruecos –Mohamed VI llegó a declarar al diario Le Figaro en septiembre de 2001 que la cuestión del Sáhara había sido resuelta-, no permitió superar el impasse en el que se encontraba inmerso el dossier ante el rechazo del Frente Polisario y Argelia.

Una segunda versión conocida como “Plan de Paz para la Autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental” o “Plan Baker II” fue calificada por la resolución 1495 (2003) del Consejo de Seguridad como “solución política óptima” para solucionar el conflicto. Aunque mantenía los fundamentos del Acuerdo Marco –un referéndum tras un periodo de autonomía de cinco años al término del cual los colonos que hubieran residido continuamente en el territorio desde 1999 podrían votar-, esta propuesta traspasaba para Marruecos algunas líneas rojas, al no exigir que las leyes aprobadas durante el periodo de autonomía estuvieran de acuerdo con la Constitución marroquí, al prever el establecimiento de un poder judicial autónomo o al explicitar que no se podría impedir la defensa de la independencia a los habitantes del territorio. El temor a perder el control sobre el territorio durante el período transitorio de autonomía y la desconfianza sobre el resultado del referéndum final explican el rechazo de Rabat a una propuesta que corría el riesgo de amenazar la posición de la monarquía marroquí como guardiana de la unidad nacional y del Islam marroquí.

A partir de ese momento la autonomía comienza a ser defendida como el resultado final del proceso y ya no como una fase transitoria previa a la celebración del referéndum de autodeterminación. En la nueva estrategia marroquí la “autonomía, convenida entre Marruecos y las partes, cerraría la cuestión de la libre autodeterminación”. La primera

propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara Occidental fue presentada a la ONU en diciembre de 2003 [22]. Una segunda versión, más creíble, es demandada a las autoridades marroquíes por Francia, Estados Unidos y España [23]. Su presentación se retrasa cuatro años debido al creciente activismo en el interior del Sáhara Occidental de una sociedad civil que ha adquirido conciencia política y que reorienta su lucha hacia el terreno de los derechos humanos reivindicando cada vez más abiertamente la independencia. Los disturbios de mayo de 2005 confirman la consolidación de un polo independentista en el interior del territorio controlado por Marruecos. La reacción del régimen ante la emergencia de este “frente interior” es la de reactivar el Consejo Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS) formado por representantes tribales, activistas políticos y representantes de la sociedad civil con el encargo de avanzar en la definición de un proyecto de “autonomía ampliada”, proyecto al que son asociados también los partidos políticos [24]. En abril de 2007 es finalmente entregada al secretario general de la ONU una nueva propuesta de autonomía, presentada por Marruecos como un documento a negociar en las conversaciones directas iniciadas en Manhasset en agosto de 2007, cuyo contenido final sería “sometido a una libre consulta mediante referéndum de las poblaciones concernidas” [25]. El proyecto preveía que la Constitución marroquí fuera reformada y el “estatuto de autonomía incorporado a la misma como prueba de su estabilidad y de su lugar particular dentro del ordenamiento jurídico nacional” [26].

La propuesta de una autonomía como vía para solucionar el conflicto del Sáhara Occidental tras el fracaso de los Planes Baker I y II sitúa de nuevo la cuestión de la regionalización ampliada en el centro de la agenda política nacional. Anunciada por Mohamed VI en 2008 y 2009, la creación de un Consejo Consultivo sobre la Regionalización (CCR) no se concretó hasta enero de 2010, pocas semanas después del retorno a El Ayún de la activista saharauí Aminatú Haidar tras la huelga de hambre que había llevado a cabo en el aeropuerto de Lanzarote al ser expulsada a España al haber escrito en la ficha policial de entrada que su país era el Sáhara Occidental. El CCR tiene el encargo de presentar un informe al soberano en diciembre de 2010 en el que deberá concretarse no sólo el estatus propuesto para el territorio del Sáhara Occidental sino también para otras regiones, como el norte, que aspiran a ver concretados sus particularismos culturales y lingüísticos.

Este proceso no puede, sin embargo, separarse del objetivo fundamental perseguido por Marruecos: concretar y dar credibilidad su propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental. Tras la creación del CCR se han producido algunos cambios administrativos y propuestas que apuntan a un giro en la estrategia mantenida hasta ahora por las autoridades marroquíes, basada en la difuminación del territorio de la antigua colonia española en la estructura administrativa de Marruecos. En marzo de 2010 es aprobada una reorganización administrativa que se traduce en la creación de 13 nuevas provincias. Una de las nuevas provincias creadas es la de Tarfaya que es desgajada de la provincia de El Ayún a la que había sido unida tras la retirada española del Sáhara Occidental en 1976 [27]. En noviembre de 2010, Mohamed VI anunció durante el discurso que pronunció con motivo del 35 aniversario de la Marcha Verde, dos días antes del desmantelamiento del campamento de Agdim Izik, la restructuración de la Agencia para la Promoción y Desarrollo Económico y Social de las Provincias del Sur cuyo ámbito de competencias quedará en lo sucesivo limitado a Saguia El Hamra y Oued-Eddahab, creándose una nueva agencia para el resto de provincias del sur de Marruecos [28].

Estas reformas coinciden con el espíritu de algunas de las propuestas presentadas al CCR por el Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM) en agosto de 2010, en el marco de

las consultas lanzadas por este organismo consultivo, presidido por Omar Azziman, para la elaboración de una propuesta de regionalización avanzada. La propuesta del PAM, partido creado por Fouad Ali Himma, compañero de colegio y hombre de confianza de Mohamed VI [29], defiende un modelo regional asimétrico en el que haya una única región en el Sáhara Occidental cuyos límites geográficos coincidan con los de la antigua colonia española y cuya denominación sea la utilizada por la ONU para referirse al territorio o la de Saguia El-Hamra/Oued Eddahab. Esta delimitación geográfica prepara el terreno para un eventual desarrollo de la iniciativa autonómica propuesta por Marruecos adaptada al territorio objeto del conflicto [30]. La propuesta del PAM sugiere reformas institucionales que fortalezcan el autogobierno del Sáhara y garanticen “una amplia participación de los ciudadanos saharauis en la toma de decisiones a nivel nacional a través de disposiciones constitucionales especiales para el Sáhara”. La propuesta aconseja conceder a la región del Sáhara Occidental una representación excepcional en las dos cámaras del Parlamento tomando como criterio no sólo el número de habitantes, sino también la superficie geográfica. La propuesta defiende asimismo la posibilidad de que en el Sáhara Occidental puedan ser creados partidos regionales –prohibidos en el resto de Marruecos- al “tratarse de una región abierta al establecimiento de una autonomía en el futuro” [31]. La propuesta del PAM intenta desactivar algunos temas que enturbian las relaciones de Marruecos con la Unión Europea, como la explotación de los recursos naturales del territorio o la situación de los derechos humanos, y que son utilizados por el Frente Polisario y los activistas independentistas del interior del Sáhara Occidental. Para ello el partido de Ali Himma propone retomar las recomendaciones formuladas por la Instancia Equidad y Reconciliación, organismo creado por el Estadomarroquí para el esclarecimiento de la verdad sobre las graves violaciones de derechos humanos cometidas durante el reinado de Hassan II, en relación al Sáhara Occidental y conceder a la región una parte de los ingresos procedentes de las exportaciones de fosfatos y de los acuerdos pesqueros suscritos para la explotación de las aguas del banco canario-sahariano con la Unión Europea.

[*] GRESAM/Universidad de Castilla-La Mancha

[1] Raquel Ojeda “Descentralización y democracia en el marco del Estado marroquí” en *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marrueco*, Eirene, Granada 2006, pp. 27-50.

[2] Miguel Hernando de Larramendi "Ideología y política en el Marruecos post-colonial", en Antonio Torremocha Silva, *La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después*, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, Cádiz, 2008, pp. 307-320

[3] Véanse las obras de Raquel Ojeda García *Políticas de descentralización en Marruecos: el proceso de regionalización*, Instituto Andaluz de Administración Pública, Sevilla 2002 y *Políticas de distribución territorial del poder en Marruecos. El proceso de descentralización comunal*, Editorial Comares, Granada 2004. Driss Basri. *L'administration territoriale. L'expérience marocaine*, Bordas, Paris 1990, pp. 275-288.

[4] Bernabé López García, *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*, Centro de investigaciones Sociológicas, Madrid 2000, pp. 34-37.

[5] Resolución de la Asamblea General de la ONU 2229 (XXI), 20/12/1966

[6] Véase *Inbi`at Umma*, tomo 20, (1975), pp. 246-252.

[7] En septiembre de 1974 el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Ahmed Laraki, había subrayado la falta de credibilidad de esta asamblea durante el discurso que pronunció ante la Asamblea General de Naciones Unidas donde la describió como un «órgano pura y simplemente creado por las autoridades españolas». Citado por Tony Hodges, *Sahara Occidental: Origines et enjeux d'une guerre du désert*, L'Harmattan 1987, pp. 282-283 y por Francisco Villar, *El Proceso de Autodeterminación del Sahara*, Fernando Torres editores, Valencia 1982, pp. 268.

[8] Dahir portant loi n° 1-76-468 du 6 août 1976 modifiant le dahir n° 1-59-351 du 2 décembre 1959 relatif à la division administrative du Royaume. *B.O.R.M.* (3328), 11/6/76, pp. 914

[9] *Dahir n° 2-79-430* du 20 ramadan 1399 (14 août 1979) modifiant et complétant les articles 1 et 2 du dahir n° 1-59-351 du 1^{er} jourmada II 1379 (2 décembre 1959) relatif à la division administrative du Royaume. (*BORM* n° 3485 du 15/8/79)

[10] *Texte de l'acte d'allégeance des habitants de la ville d'Ed-Dakhla et des tribus d'Oued Ed-Dahab présenté à Sa Majesté le Roi Hassan II au Palais Royal de Rabat le mardi 20 ramadan 1399* (14 août 1979) (*BORM* n° 3490 bis du 20/9/79)

[11] Khadija Mohsen-Finan, *Sahara Occidental-Les enjeux d'un conflit régional*, CNRS Histoire, Paris 1997, pp. 73-74.

[12] Victoria Veguilla del Moral, "Un estudio comparado de los procesos electorales en una ciudad sahariana (Dakhla)" en M^a Angustias Parejo (coord.) *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, Bellaterra, Barcelona 2010, pp. 335-364.

[13] Bernabé López García, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1989

[14] Miguel Hernando de Larramendi, *Articulación entre política interior y política exterior en el Magreb: el caso de Marruecos*, Tesis doctoral, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid 1994, pp. 631-666.

[15] Véase la respuesta del Monarca durante el desarrollo de la rueda de prensa que concedió el 2 de julio de 1981 a su regreso de la cumbre de Jefes de estado de la OUA recogida en *Inbi`at Umma, Op. Cit.*, tomo 26, Rabat 1981, pp. 276

[16] Khadija Mohsen-Finan, *Op. Cit.*, pp. 71-72 y Miguel Hernando de Larramendi, *Articulación entre política interior y política exterior Op. Cit.*, pp. 755-762

[17] Bernabé López y Miguel Hernando de Larramendi, "Sahara y regionalización en Marruecos" en Eduardo. Moyano y Thierry Desrues (eds.), *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb, Colección Politeya*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Córdoba 1997, pp. 81-95

[18] Miguel Hernando de Larramendi, *La política exterior de Marruecos*, Mapfre, Madrid 1997, pp. 90-93 y Hassan Ouazzani Chahdi, «L'organisation administrative des provinces sahariennes» en G. Vedel (ed.), *Édification d'un État Moderne*, Albin Michel, París 1986, pp. 184-185.

[19] Erik Jensen, *Western Sahara: Anatomy of a Stalemate*, Rienner, 2005, pp. 33

[20] *Le Monde* 7/11/1984

[21] « Quand le Roi négociait avec le Polisario » , *Le Journal Hebdomadaire* n° 246, marzo de 2006, pp.

[22] « Contribution du royaume du Maroc à la négociation d'une solution politique mutuellement acceptable de la question du Sahara » consultable en <http://www.arso.org/ProjetA2003.pdf>

[23] http://www.elpais.com/articulo/espana/Cable/reunion/embajador/EE/UU/Rabat/homologo/espanol/Sahara/Occidental/elpepuesp/20101214elpepunac_6/Tes

[24] Amina El Messaoudi, *Autonomié et régionalisation*, *Les Cahiers Bleus*, n° 11, Fondation Abderrahim Bouabid, 2008,

[25] « Initiative marocaine pour la négociation d'un statut d'autonomie de la région du Sahara ». Se encuentra reproducida en los anexos de la obra de Abdelhamid El Ouali, *Autonomie au Sahara. Prélude au Maghreb des régions*, Stacey International, Londres 2008, pp. 165-171. También se encuentra disponible en <http://www.maec.gov.ma/Initiative/Docs/Initiative%2007-04-2007.pdf>

[26] Sobre las reacciones internacionales al plan de autonomía véase http://www.elpais.com/articulo/espana/Cable/analisis/EE/UU/diplomaticos/europeos/plan/autonomia/Marruecos/elpepuesp/20101214elpepunac_11/Tes

[27] *Al-Watan al-An* 8/3/2010, pp. 8

[28] <http://allahalwatanalmalik.unblog.fr/files/2010/11/discoursdu6novembre2010marchevertedesmleroimohammedvi.pdf>

[29] Thierry Desrues y Said Kirhlani, "Gérer la politique des autres: les Vieux problèmes et les vieilles recettes de Mohamed Vilpour animer un champ politique désactivé" en *L'Année du Maghreb 2009*, CNRS éditions, Paris 2009, pp. 307-341.

[30] *Al-Ayam* 9/9/2010, pp. 21

[31] "Sahara, comment le PAM veut décomplexer le débat », *L'Economiste*, <http://www.leconomiste.com/article.html?a=102558>